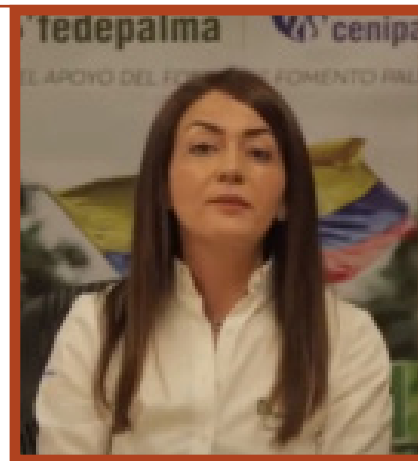


## ¿Qué significa la palma para Colombia?

### MARÍA DEL PILAR PEDREIRA GONZÁLEZ

Presidenta de la Junta Directiva de Fedepalma

Editado por Fedepalma, con base en la presentación realizada durante el XLVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



Primero que todo quiero resaltar que el aceite de palma es nuestro aceite, es el aceite colombiano. Es el único que se produce en el país a escala agroindustrial y, en la producción nacional, el 90 % de los aceites y grasas viene de la palma de aceite.

Tenemos suficiente para suplir la demanda del país, la producción actual se destina en un 26 % al mercado tradicional, un 28 % al de biocombustibles y los excedentes que son el 46 %, se exportan. Con la

compra de nuestro aceite apoyamos la agroindustria nacional y su impacto económico y social, ya que la palmicultura está presente en 162 municipios en 21 departamentos.

El valor de la agroindustria en 2019 alcanzó la cifra de \$ 3,1 billones, lo que representa el 4,9 % del PIB agropecuario. La tasa de formalidad en los 188.000 empleos rurales directos e indirectos que genera es del 82 %.

En segundo lugar, quiero decir que el aceite de palma de Colombia es la mejor opción. Porque es el más eficiente en el uso de la tierra: en una hectárea se producen 3,6 toneladas de aceite de palma; 0,79 toneladas de aceite de canola y apenas 0,3 toneladas de aceite de soya. También es el más sostenible, especialmente bajo las condiciones en las que se produce en el país: con menos del 0,4 % del área sembrada asociada a deforestación entre 2011 y 2017 y cero trabajo forzado e infantil.

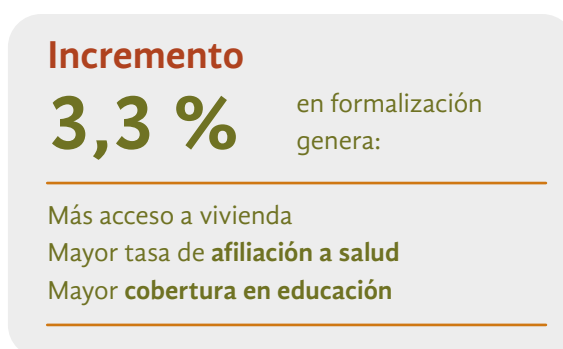
Aporta a la diversificación de la matriz energética. Hoy representa el 3,5 % de la canasta de combustibles líquidos, además de contar con 17 empresas que generan su propia energía a través de biomasa y 2 que exportan sus excedentes al sistema interconectado del país.

Y tiene características óptimas en salud y versatilidad: es el único aceite que de forma natural tiene cero grasas *trans* y más del 50 % de los productos del supermercado contienen aceite de palma o sus derivados.

## Para los colombianos, ¿qué significa la agroindustria de la palma de aceite?

Es un proyecto de vida porque su cultivo es a 30 años. Es una actividad que genera estabilidad en los ingresos y permite planear a largo plazo. Trae arraigo y permanencia. Por un 10 % del incremento en el área sembrada de palma se da un incremento del 3,3 % en formalización. Esto genera acceso al sistema financiero y la combinación de estas condiciones permiten el ahorro y el endeudamiento, que a su vez abren la posibilidad de adquirir o mejorar la vivienda e invertir en la educación de los hijos (Figura 1).

**Figura 1.** Beneficios de ser efectivos en la formalización



También mejora el acceso a salud y educación. Por cada 1 % de incremento en el área sembrada, la tasa de afiliación en salud se incrementa en un 2 % y la de cobertura en educación se incrementa en más del 2 % para secundaria y 2,9 % para primaria.

Su presencia en el campo contribuye a mejorar las condiciones de seguridad de las zonas. Un palmero es el último en salir cuando se enfrenta a problemas de violencia, desplazamiento o terrorismo. La palma es el mejor aliado para la lucha contra el narcotráfico, pues un 1 % de incremento en el área sembrada genera un 14 % de reducción en las hectáreas cultivadas en coca.

Además, la palma de aceite en Colombia mejora la huella de carbono. Por cada tonelada de aceite que se produce, se capturan cerca de 700 kg de CO<sub>2</sub>; para la producción de 2019 serían 1.100.000 toneladas de CO<sub>2</sub>. Es la demostración que una agricultura bien llevada contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

La presencia de actividades productivas como la palma generan una mayor atención del Estado en el mantenimiento de la infraestructura, pero más importante, con frecuencia, dada su ausencia o por la escasez de recursos, son los palmeros quienes intervienen las vías prioritarias para su actividad, sirviendo entonces para comunicar a las comunidades del territorio.

La alta formalidad de la actividad, no solo en el empleo sino en sus propios productores, incrementa la base de contribuyentes en la ruralidad. Se aumentan los recaudos de renta y del sistema de seguridad social, pero también los de los impuestos locales. Por ejemplo, el incremento del 1 % en el área sembrada, genera un aumento del 6,7 % en el gasto público municipal en programas de protección al medio ambiente.

También debemos destacar que la agroindustria tiene una fuerte institucionalidad y un grupo de empresarios organizados. Gracias al gremio, los productores cuentan con información oportuna y transparente sobre la comercialización, los precios y los mercados. También disponen de un mecanismo de estabilización que solo en 2019 tuvo un impacto de USD 186 millones adicionales en el ingreso palmero. Si extendemos a los 20 años que lleva vigente el mecanismo, ha representado cerca del 16 % del ingreso de los cultivadores y productores colombianos.

En otros países, estos tienen condiciones desfavorables, que los obliga a “regalar” su fruta, condiciones que algunos quisieran poder aprovechar también en nuestro país. En Colombia se paga el precio justo, para que el productor tenga una vida digna. Por ejemplo, en el mes de mayo, en Ecuador, el precio de la fruta pagado al productor estuvo en USD 60, mientras que en Colombia los productores recibían USD 85, gracias al mecanismo del Fondo de Estabilización Palmero.

Por otra parte, nuestra institucionalidad ha reconocido la importancia de generar conocimiento y realizar la investigación y transferencia que ayude a resolver los problemas de la palmicultura. Por esta razón, la inversión en ciencia, tecnología e innovación ha recibido tres de cada cuatro pesos de la parafiscalidad.

Igualmente, una tecnología como la del regulador de crecimiento, ANA, ha permitido que en el cultivo del híbrido OxG, solo la Zona Suroccidental haya tenido un incremento del 30 % en la producción entre 2018 y 2019. La institucionalidad significa estabilidad y confianza para el sector y el país.

La palmicultura es una apuesta consolidada para Colombia, no es un discurso pues la palma es acción, son hechos. Esta agroindustria tiene las bases y las condiciones para ser protagonista de la reactivación económica porque es un producto nacional, hoy cuenta con 24 % de participación del mercado con un potencial estimado del 48 % sin sustitución de otros productos; contribuye con el empleo formal y digno de la ruralidad, por cada 10 hectáreas de palma sembradas se requieren 3,3 empleos; es altamente inclusiva, el 85 % de los productores son de pequeña escala y; al igual que el sector agropecuario

en general, le ha cumplido a los colombianos al garantizar la seguridad alimentaria y la continuidad en la cadena de suministros. Además, ha seguido todos los protocolos de bioseguridad desde las primeras semanas de la pandemia y, gracias al gremio, existe un Plan Gremial para la mitigación del COVID-19, que está en marcha.

No sobra señalar que es uno de los sectores que continúa con su tendencia al alza. Entre 2019 y 2020, en el periodo de enero a julio, ha tenido un crecimiento en la producción de 8,5 %, y se tienen proyecciones optimistas para el futuro. Se estima que en el mundo harán falta cerca de 17 millones de toneladas de aceite de palma, siendo el nuestro, uno de los países llamados a llenar esta demanda. Colombia está en una posición privilegiada para diferenciar el origen de su aceite como sostenible, pues tiene 22 % de su producción de aceite certificada y su condición de cero deforestación lo distingue de otras naciones productoras, además, cuenta con la tierra apta para incrementar el cultivo y la producción. Según la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), existen más de 23 millones de hectáreas aptas para la siembra de palma, de las cuales, más de 5 millones son catalogadas como de alta aptitud.

Es importante recordar que la agricultura requiere de seguridad física y jurídica. Sin claridad sobre la propiedad de la tierra, Colombia no logrará explotar ese potencial agroeconómico que necesita de altas inversiones para convertirse en protagonista de la agricultura mundial. También precisa de una reforma laboral que reconozca las diferencias del trabajo rural, flexibilice su régimen y promueva una acelerada formalización del trabajo en el campo. Y finalmente, necesita de una infraestructura tanto de vías terciarias como la adecuación de tierras con riego y drenaje que impulsen su productividad.

Pero, además de estas necesidades transversales, ¿qué necesita la agroindustria de la palma de aceite? Los empresarios y la institucionalidad han demostrado de lo que son capaces, pero para aprovechar el potencial, acelerar el crecimiento y la productividad, y ampliar sus beneficios en la población rural, no podemos hacerlo solos. Es necesario consolidar los mercados internos para reactivar la economía y el empleo, con reglas claras y justas para todos como

la universalización de las operaciones de estabilización para las ventas en el mercado nacional. De igual manera, se puede dar un nuevo impulso al programa de biodiésel, como lo están haciendo los demás países productores, Malasia tiene una mezcla del B20 e Indonesia del B30, y está haciendo pruebas para el B40, también hay una iniciativa para la generación de combustibles renovables como el *Green* diésel que hoy supera el 8 % de la producción de biodiésel mundial. Se requiere de un marco regulatorio que permita que sea la demanda quien mueva estos temas, como en Brasil, donde los vehículos son híbridos y son los mismos consumidores quienes han generado la demanda.

Con otra acción, el Estado daría un gran impulso al sector, por medio de las compras públicas en las que hoy solo se adquieren productos importados. Son cerca de 35.000 toneladas de aceite que se consumirían internamente, lo que aportaría a la lucha contra la desnutrición, con un aceite saludable y ne-

cesario para la canasta alimenticia. Debemos lograr que los compradores internos, los consumidores, la industria y el Estado también reconozcan y paguen las bondades del aceite de palma sostenible de nuestro país. También es necesario consolidar a Colombia como el origen del aceite de palma único y diferenciado en sus principales mercados de destino. La producción nacional seguirá teniendo excedentes. El 62 % de las exportaciones totales, más de USD 300 millones, van a la Unión Europea.

Para lograrlo, queremos tener el compromiso de todos, del Gobierno, al concretar y hacer realidad las medidas que se están estudiando, con el apoyo y la promoción del programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia y la generación de mejores condiciones para su desarrollo; de los compradores nacionales e internacionales, al preferir y firmar contratos de largo plazo para nuestro aceite sostenible único y diferenciado; de los financiadores, al innovar en mecanismos de impulso de la actividad.